El País. 23 de Agosto de 1988.

Desierto el gran premio de flamenco de Linares

ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO
Linares

Carmen Linares cantó otra vez en su pueblo, poniendo broche al XXIV Concurso Nacional de Tarantas. Un broche espléndido.

No todo fue tan placentero en esta celebración de la Taranta de Linares. Hubo hasta amenaza de bomba en la final, que movilizó a la Policía Municipal. Y hubo malos modos de uno de los *cantaores* premiados, Rufo de Santiponce, quien disconforme con el fallo del jurado, ofendió gravemente al pueblo de Linares al romper contra el suelo el trofeo —una simbólica estatuilla— que acababa de recibir.

Rufo ganó el tercer premio en el grupo de cantes libres, dotado con 40.000 pesetas; el dinero no lo rechazó, por supuesto. El segundo premio en este grupo (75.000 pesetas) fue para Paco el Taxista, de Madrid, y el primero (100.000 pesetas) para Paco Moya, de Carmona. El premio local (25.000 pesetas) se lo adjudicó Juan Amaya.

En el grupo del cante por tarantas, que es la estrella de este concurso, el primero premio fue declarado desierto. El jurado estimó que entre los finalistas no había habido ninguno que hiciera un cante de calidad suficiente, y el trofeo Cabria Minera con su dotación de 175.000 pesetas quedó desierto. El segundo, (100.000 pesetas) fue para Marcos Leyva, linarense, y el tercero (50.000 pesetas) para El Gaditano, de Cartagena.